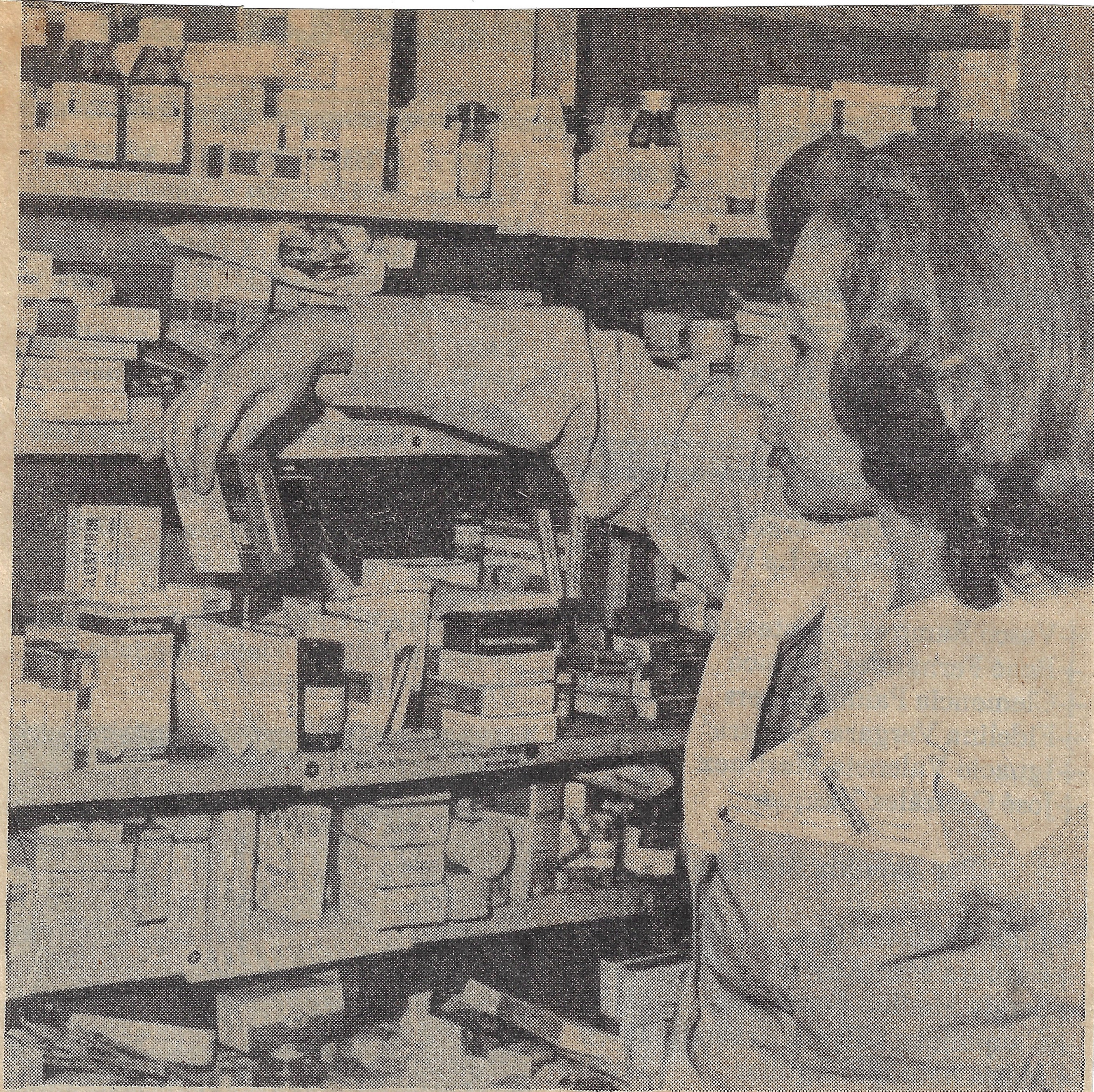




*La asistente social Ursula B. de Kychenthal busca los remedios para un paciente que consulta en la policlínica de la Población Golda Meir.*

los alrededores. Los ruegos fueron escuchados por quienes se han convertido en nuestras benefactores y amigas”.

La asistente social Ursula Bab de Kychenthal, quien nos acompaña en la visita nos cuenta que ya hay más de cuatro mil setecientas fichas de enfermos que se controlan en la policlínica. Ella nos presenta a la encargada del banco de remedios que existe en la consulta, Ameliese Heymann. “No cobramos los medicamentos, excepto que los pacientes quieran donar algo para ir reponiendo los que a ellos

mismos obsequiamos. Mi labor, quizás modesta pero la desempeño con orgullo y mucho cariño. Esta gente es muy buena y agradecida y necesita mucho cariño y consuelo”.

Damos la última mirada al consultorio. En la sala de espera hay varias personas encimadas en una modesta estufa a parafina, cuya llama tímida y tambaleante, pensamos no alcanza calentar. Hace frío afuera pero, esa modesta construcción de madera está llena del calor y el cariño de esas damas cuya responsabilidad social son dignas de ser imitadas.